

Breve crónica de los Premios de Historia del Carlismo y la Colección «Luis Hernando de Larramendi»

Sabemos, por las inscripciones en las lápidas de sus enterramientos, que las primeras comunidades cristianas consideraban el día del óbito de una persona como el de su nacimiento, el primer día de su vida. Porque la vida terrena es sólo tránsito a la vida eterna en el Reino de Nuestro Señor Jesucristo. Así, ayer y hoy, los que tienen fe en la resurrección saben enfrentarse mejor al inevitable destino de todo lo que nace. «Vivir con dignidad y morir también con dignidad»: es uno de los últimos ejemplos que se esforzó en dar al final de su vida. **Ignacio Hernando de Larramendi y Montiano**, ejemplo en tantos aspectos de la vida, fue, con su fe «de carbonero», como él gustaba decir, ejemplar en la muerte. Ejemplo para todos los que tuvimos la enorme fortuna de conocerle y de aprender algo de él.

Conocí a **Don Ignacio** en el año 95, pocos años, desgraciadamente, pero en su transcurso he sido editor de cinco de los nueve libros que escribió en toda su vida. Esto me procuró muchos momentos de cercanía, de largas conversaciones —unas en su despacho de General Oráa, desde el que, probablemente, se gestó una buena parte de su obra en Mapfre, y otras en el hotel Los Galgos, donde adoptamos la costumbre de reunirnos por la cercanía a su domicilio— y me permitió conocerle y saber, a menudo intuir, cómo pensaba, en los grandes temas objeto de su trilogía sobre la reforma del Estado, la Sociedad y el futuro de la misma —*Crisis de Sociedad (Reflexiones para el Siglo XXI)*, *Panorama para una reforma del Estado y Bienestar Solidario (Cementerio de buenas intenciones)*—, libros de filosofía política y teoría del Estado, propuestas para una mejor Administración, de teoría, sí, pero hechos desde la experiencia y la certeza del éxito; **Larramendi** además siempre encontraba tiempo para interesarse acerca de las cuestiones de las personas que por uno u otro

motivo estaban cerca de él, en cada conversación tenía unos minutos finales para lo personal de cada uno, en ocasiones para comentar la actualidad política y, casi siempre, la económica. No era fácil trabajar con él; recuerdo cuántas veces repetía que sólo había tenido un método de trabajo en su vida: «actuar, errar, corregir y volver a actuar» ...que nos llevó a rehacer hasta cuatro o cinco veces algunos capítulos de su gran libro: *Así se hizo Mapfre*; obra que, por muchos motivos, merecería un trabajo aparte. Es una biografía, pero es además la historia de su familia, de su empresa, de sus fundaciones, es un manual de doctrina económica y también de doctrina política, es en muchos aspectos una historia de la España del siglo XX; creo poder afirmar que es uno de los libros más importantes publicados en los últimos años y que debería ser de obligada lectura en todas las facultades de Ciencias Económicas y Empresariales y en Escuelas de Negocios y masters de dirección y otros. En *Irreflexiones Provocadoras*, volumen en el que intervine menos, pues consciente de su enfermedad quiso que tuviera una factura más familiar, y que tiene un cierto carácter de testamento vital, dice: «para que ellos [sus nietos] y mis descendientes, ahora y siempre, sepan lo que pienso, para lo que he luchado en mi vida, sea o no útil, sea o no de interés para los demás». Pienso que bien pueden simbolizar, para **Larramendi**, sus nietos y descendientes a todas las generaciones futuras de españoles a los que él quiso dejar un mundo mejor.

Larramendi era Carlista, como lo era su padre y como lo es su hijo, y es en ese relevo que cobra simbolismo espléndido en la alegoría de las tres generaciones donde alcanza su auténtica dimensión la obra de un hombre, porque es esa herencia de padres a hijos la que conforma la Tradición, que alimentó su niñez y su madurez.



De él escribió el poeta

«Él no ha tenido empeños que
[no fueran
dignos de narrarse en una fábula.
Él no ha emprendido nunca una carrera
que no tuviera como meta la esperanza
de conseguir que el mundo fuera mejor
[que lo fue nunca».

La magnitud de las empresas que acometió **Ignacio Hernando de Larramendi**, Mapfre y, en los últimos años, la labor de recuperación de la memoria histórica desde las Colecciones Mapfre y desde la Fundación Tavera, hace



Lancero de Navarra de la Primera Guerra Carlista, obra de Sergio Blanco.

aparecer en segundo plano lo que, por sí solo, sería un hito en la vida de cualquier hombre. Me refiero a la callada labor por mantener viva la llama de la Causa, trayendo al primer plano de la investigación historiográfica y de la cultura actual al Carlismo mediante la institución del Premio Internacional de Historia del Carlismo «Luis Hernando de Larramendi».

El premio es convocado por la Fundación Hernando de Larramendi, que fundó **Ignacio** para honrar la memoria de su padre, **D. Luis Hernando de Larramendi**, «escritor, jurista y, sobre todo, tribuno político tradicionalista, a cuya causa dedicó sus mejores esfuerzos como secretario político del Pretendiente **D. Jaime** y como fogoso orador y propagandista». Por eso el premio lleva su nombre y por eso entre los fines sociales de la fundación «benéfico-cultural» figura de manera destacada «el impulso de estudios sobre la influencia del Carlismo en la sociedad española», dedicando gran parte de su esfuerzo a las actividades relacionadas con la historia del Carlismo.

El Premio Internacional de Historia del Carlismo «Luis Hernando de Larramendi» ha vivido hasta este momento ocho convocatorias. La prehistoria del premio hay que datarla en 1990. El día 3 de marzo el jurado de la primera convocatoria otorgó el premio *ex aequo* a los profesores **Julio Aróstegui** y **Julio Montero**. El primero, catedrático de Histo-



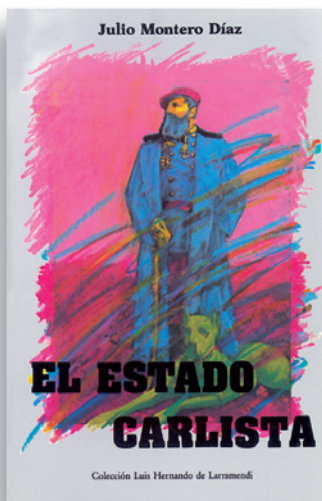
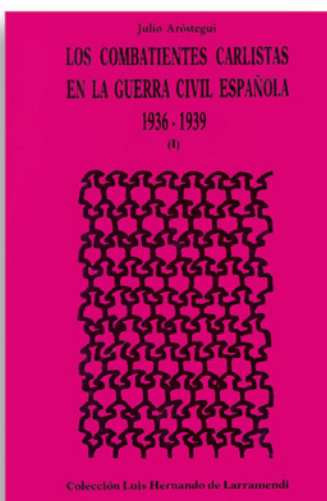
Ignacio Hernando de Larramendi se dirige a los asistentes a aquella lejana primera entrega del premio «Luis Hernando de Larramendi». A su lado, los premiados D. Julio Aróstegui y D. Julio Montero.

ria Contemporánea en la Universidad Complutense, concursó con *Los Combatientes Carlistas en la Guerra Civil Española, 1936-1939*, obra de una importancia extraordinaria que, de una manera exhaustiva describe la formación, composición y acciones en que intervinieron todos y cada uno de los tercios y unidades carlistas que se formaron a lo largo de la guerra. **Julio Aróstegui** utilizó como fuentes principales los archivos de dos grandes carlistas: **Antonio Lizarza Iribarren** y **Ángel Lasala Perruca**, de los que es depositario el hijo del primero **Fco. Javier Lizarza**. Esta obra sigue enriqueciéndose constantemente gracias a la historia viva de aquellos combatientes carlistas, y van acumulándose datos para su mejoramiento en espera de

una segunda edición. Este es el caso reciente, por ejemplo, de **José Álvarez Limia**, combatiente en el Tercio Oriamendi, quien desde las gallegas tierras de Xinzo de Limia nos ha remitido copiosos datos por él conocidos sobre los Tercios de Oriamendi, de Cristo Rey y de La Coruña, o el del artículo que **J. Lizarza Inda** publicó en el número 20 de nuestra revista. El segundo presentó a concurso *El Estado Carlista. Principios teóricos y práctica política (1872-1876)*, del que el también historiador **Miguel Artola**, entonces director del Instituto de España, diría «**Julio Montero Díaz** ha escrito un libro de interés e importancia en el que el problema carlista se nos ofrece como un díptico en el que los paneles contraponen el cielo y la tierra. La crisis dinástica del carlismo se resolvió en 1863, a partir de la notable “Carta a los españoles” en la que la **princesa de Beira** presentó a su nieto **Carlos María de Borbón** como el legítimo sucesor de la rama carlista».

El día 10 de mayo **Don Ignacio** hizo entrega del premio a los dos ganadores en el transcurso de un acto celebrado en la Gran Peña madrileña.

La historia del premio es por naturaleza inseparable de la de su edición. En 1986 había visto la luz el primer número de esta revista, *Aportes*, editada por la extinta Editorial Apor-





tes XIX, S.A. Al frente de la revista estaban sus principales impulsores: **Alfonso Bullón de Mendoza** y **Francisco Asín**, quienes habían publicado en 1987 su obra *Carlismo y Sociedad. 1833-1840*. Con intereses historiográficos comunes la editorial fue, por tanto, el cauce lógico para la edición de los premios: en 1991 se publicó *Los Combatientes...* en dos magníficos volúmenes, que serían presentados en el solemne marco de la Biblioteca Nacional el 26 de noviembre, en un acto presidido por **Don Ignacio** y en el que intervinieron el profesor de la Universidad de Madison-Wisconsin, **Stanley Payne**, y **Javier Lizarza**, y en 1992 se dio a la imprenta *El Estado Carlista*. Fue en estos años, quizás un poco antes, cuando la editorial instaló sus oficinas en la calle Fernández de los Ríos n.º 19, en un piso que, creo, fue el primer domicilio del matrimonio **Larramendi-Varela** y en que hoy vive **Miguel**, otro de los hijos de **Don Ignacio**.

Aquella primera convocatoria del premio tuvo una gran concurrencia y el jurado quiso mencionar, de manera destacada, las obras de **Miguel Bellosillo**, *Tercio de Requetés de Valvanera. Semblanzas y canciones*, que incluye un valioso cancionero carlista de la Guerra Civil y en que el autor transmite con realismo lo vivido en el tercio riojano; **Julio Brioso y Mayral**, *La Iglesia y el Carlismo en la crisis del Antiguo Régimen. El caso del Arzobispo de Zaragoza* en que el autor hace un profundo estudio de la agitada y difícil vida de la Iglesia del siglo XIX y de sus relaciones con el Carlismo; **Pedro Olea**, *La Iglesia y el Carlismo durante el último decenio del pontificado de Pío IX*; y **Enrique Roldán**, *Compendio de Mayor Legitimista de las Tres Guerras Carlistas del siglo XIX*, volumen de recopilación biográfica de todos los militares que formaron parte del Estado Mayor carlista. Más adelante sería publicada la obra de **Manuel Bellosillo**.

También en 1990 se publicó, con el patrocinio de la Fundación Hernando de Larramendi el *Cancionero histórico carlista*, de **Boni-**

facio Gil, que sería presentado públicamente en Haro el 12 de abril de 1991 por **Margarita Gil**, hija de **don Bonifacio**, y por otras personalidades. **Bonifacio Gil** nació en Santo Domingo de la Calzada y fue premio extraordinario del Instituto de Musicología de Barcelona en los años 1945 y 1950. Su amor por los temas carlistas —copio de la reseña publicada entonces en *Aportes*— no es muy extraño. Nació en la zona más carlista de La Rioja, la zona de Santo Domingo, Haro, Bañares, Cuzcurrita, etc., y en la época del resurgir carlista. En 1912 empiezan a aparecer en España, y en concreto en La Rioja, buen número de Círculos Carlistas... En Haro se publica el semanario *La Lealtad Riojana* y era jefe provincial don **Fortunato Gil y Gárate**... Ésta es la época en la que los catorce años de **Bonifacio Gil** pudieron haber conocido a la compositora carlista **Concha Zaldúa**, o escuchar en el Círculo de Logroño el estreno de la zarzuela *La Calandria*, el domingo 5 de mayo de 1912, o disfrutar con la también carlista profesora de piano palentina, **Matilde Peña**... Es el *Cancionero histórico carlista* un libro entrañable que todavía recientemente fue obsequiado por la Fundación Hernando de Larramendi a todos los niños asistentes al campamento «Cruz de Borgoña».

Por último, de esta época, hay que hablar del libro de **Alfredo Roncuzzi** *La otra frontera. Un requeté italiano de la España en lucha*, que se publicó en 1992. No haré ningún comentario sobre esta obra, sucintamente transcribiré unas palabras de la carta que el autor dirigió a su traductor, el padre **José Ramón Eguiñor S.I.**, y que aparece en el prólogo que éste puso a la edición:

«Te he dicho otras veces que he terminado el libro de mi experiencia de requeté.

Desgraciadamente no encuentro ningún editor dispuesto a publicarlo: reconocen que es interesante, y bondadosamente añaden que está escrito con viveza, soltura, propiedad de lengua; pero no tienen

el valor de publicarlo porque (según dicen unas veces entre líneas y otras explícitamente) va contra las ideas corrientes en Italia sobre la guerra de España.

Estamos en un tiempo de totalitarismo demagógico.

[...] El trabajo, en el fondo, no representa sólo un momento de la historia carlista, sino de toda una civilización llevada adelante por un movimiento que, en su mejor patrimonio, es imperecedero».

El jurado de la III convocatoria del premio —la segunda se había declarado desierta, aunque posteriormente se publicarían algunas de las obras presentadas— estaba formado por **Francisco Asín, Rafael Gamba, Ignacio Olábarri, Evaristo Olcina y Julio Aróstegui**, quienes tras difícil deliberación decidieron otorgar *ex aequo* el premio a **D. Jaime del Burgo** y a **D. Alfonso Bullón de Mendoza** por sus obras *Carlos VII. Leyenda y realidad* y *La Primera Guerra Carlista*, respectivamente.

Jaime del Burgo, el carlista e historiador navarro, es de sobra conocido. Su bibliografía sobre el Carlismo es de obligada referencia para todos los estudiosos del mismo. Su señera figura, relevante en el Carlismo en tiempos de la República y de la Guerra Civil es un referente para cuantos sienten el Carlismo como propio. En esta ocasión la obra fue publicada en coedición por la Fundación Hernando de Larramendi y el Gobierno de Navarra. El magnífico volumen resultante se puede considerar la mejor biografía existente del más característico de los reyes carlistas.

Por su parte, **Alfonso Bullón de Mendoza**, es quizás el más importante historiador del Carlismo en la actualidad. A sus libros sobre la Expedición Real y la del General Gómez, y los muchos artículos publicados, venía a unirse en este momento *La Primera Guerra Carlista*. La enorme obra, de más de 700 páginas en



En la tercera convocatoria del Premio resultaron ganadores *ex aequo* D. Alfonso Bullón de Mendoza y D. Jaime del Burgo, a quienes vemos en las dos primeras fotografías, recibiendo el premio y durante su alocución, respectivamente. Sobre estas líneas, Francisco Asín dirige unas palabras a los reunidos.



Diversas instantáneas de la entrega de premios de la IV convocatoria. En la foto superior vemos a D. Ignacio que ha hecho entrega del «Lancero de Navarra» a D.^a Alexandra Wilhemsen.

tamaño cuarto, es un estudio pormenorizado de la contienda —que como él dice, se pudo ganar— de perspectiva global, pues investiga tanto los aspectos sociales, como los militares y políticos. La obra había sido publicada por Editorial Actas en 1992, con anterioridad a la concesión, sentando, quizás sin ser conscientes entonces, las bases de lo que años más tarde se consolidaría en estrecha colaboración entre nuestra editorial y la Fundación Hernando de Larramendi, o, permítaseme decirlo, entre nosotros y los **Larramendi**.

Este vínculo se estableció en el año 1995. La Fundación necesitaba concentrar todo su tiempo y esfuerzos en la consecución de sus objetivos sociales y el acuerdo de publicación de las obras premiadas con una editorial comercial, con especialización en la edición de obras de investigación histórica, satisfizo el interés de ambas entidades. En aquel

momento estaba convocada la IV edición del Premio. El jurado estuvo formado por **Francisco Asín, Jaime del Burgo, Rafael Gamba, Andrés Gamba, Luis Hernando de Larramendi, Ignacio Olábarri** y **Stanley G. Payne**, y el premio recayó en la profesora de la Universidad de Dallas, **Alexandra Wilhemsen**, hija del filósofo tradicionalista tan querido en España, **Federico Wilhemsen**, por su obra *La formación del pensamiento político del Carlismo (1810-1875)*. Este importante estudio, cuya segunda edición vio la luz en 1998, se ha convertido en un texto de referencia para los estudiosos de la filosofía política y la historia del Carlismo. En su página 239 leo:

«Es muy difícil intentar analizar el sentir del pueblo que luchó en las filas de **Carlos V** o apoyó a los combatientes. Las masas de voluntarios que se “echaron al

monte” a la muerte de **Fernando VII** estaban compuestas por humildes campesinos sin instrucción alguna. No podían teorizar sobre las bases más profundas de la sociedad, ni componer programas para el gobierno del país. Sin embargo, es obvio que lucharon por algo. El mero hecho de haber muchos voluntarios entre las filas de **don Carlos** a lo largo de la guerra, no deja lugar a duda de que las tropas tenían intereses, convicciones y sentimientos arraigados por los que les valía oponerse a la Revolución liberal-burguesa, dejando sus hogares y exponiendo sus vidas. Estas convicciones e instintos eran suficientemente profundos para que la posible discrepancia entre algunos líderes carlistas les afectara poco.

La pregunta, entonces, es: ¿Qué quería el labrador que abandonaba su parcela de tierra para incorporarse a las filas de **don Carlos**?, ¿cuáles eran sus reivindicaciones?, ¿en qué creía el pastor que cambiaba su bastón por un fusil?, ¿qué defendía el artesano que dejaba el taller para seguir la bandera de la Tradición? Y además, ¿dónde se encuentran expresados los sentimientos de estos hombres?».

Y yo digo, ¿dónde están hoy esos hombres que por tres veces en el siglo XIX y más tarde en el 36 —como **Larramendi** y su hermano— dejaron familia y techo para «echarse al monte»? ¿qué ha pasado para que hoy, cuando la desmembración de España es casi una realidad, cuando la perversión de la política convierte en juego infantil aquel liberalismo, cuando la relajación moral es consigna contra la fe católica, permanezcamos inmovibles?, ¿dónde están hoy esa clase de hombres?

La formación del pensamiento político del Carlismo fue presentado en un emotivo acto que contó con la intervención del académico de la Historia, **don Juan Pérez de Tudela**. Ésta fue la primera ocasión en que se hicieron coincidir

presentación de la obra y entrega del Premio. **Don Ignacio** hizo entrega a la profesora norteamericana del premio «Luis Hernando de Larramendi» y de los accesits concedidos a **doña Dolores Bastida de la Calle** y **don Enrique Roldán** por su obra *La ilustración bélica de actualidad. La imagen de España en la guerra de 1846 a 1876 (el último conflicto carlista)*, y **doña Silvia Dimas** por el trabajo titulado *Un corresponsal en España: 50 crónicas de la guerra carlista*.

En esos momentos el Carlismo, como objeto de investigación historiográfica, es ya relevante en el panorama cultural y universitario. *Aportes* llena sus páginas de artículos sobre la historia del Carlismo y convoca el «Premio de investigación a la memoria de D. Manuel Fal Conde en el Centenario de su nacimiento»; **Manuel de Santa Cruz** ha terminado su monumental obra *Apuntes y Documentos para la historia del Tradicionalismo español*, que se publica también con la participación de la Fundación Hernando de Larramendi; y en El Escorial, en el marco de los cursos de verano de la Universidad Complutense se

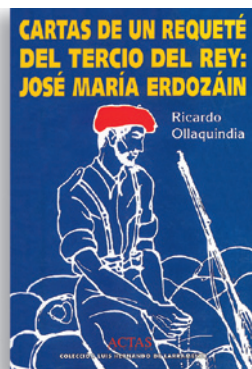
habían celebrado, con la brillante dirección de Alfonso Bullón de Mendoza, dos cursos en años sucesivos: «Las Guerras Carlistas» y «La Contrarrevolución legitimista (1688-1876)», concurriendo a ellos los más prestigiosos especialistas nacionales e internacionales. El primero se publicó en Editorial Actas en 1993. Se preparaban ya las jornadas que bajo el título *Identidad y Nacionalismo en la España contemporánea: el Carlismo, 1833-1975*, convocaron conjuntamente la Fundación Hernando de Larramendi y la Universidad de Madison-Wisconsin y que se desarrollarían bajo la dirección del hispanista profesor **Stanley G. Payne**. Estas jornadas dieron lugar a la edición en 1996 de un libro que con el mismo título publicó Editorial Actas en la colección «Luis Hernando de Larramendi», y que se ha convertido en uno de los textos sobre historia del Carlismo más difundidos en los últimos años pues acaba de ver la luz su segunda edición.

Es también 1994 el año en que **Francisco Asín** deja la dirección de nuestra revista, que ha desempeñado durante nueve años, y se des-

pide con el memorable monográfico *Iconografía Carlista* (vid. *Aportes* n.º 25). En busca de la operatividad y dinamismo necesarios a un proyecto cultural de la envergadura aquí mostrada se extingue la editorial Aportes XIX y la edición de la revista es asumida por Actas, siendo el nuevo director de *Aportes* su cofundador **Alfonso Bullón de Mendoza**.

La publicación en la colección «Luis Hernando de Larramendi» de los volúmenes *Riesgo y ventura de los Tercios de Requetés* de **Luis Fabián Blázquez**, seudónimo de **Ángel Lasala**, y la *Historia del Carlismo*, de **Gabriel Alférez**, además del ya mencionado *Identidad y Nacionalismo...* son el nexo de unión entre la IV y la V convocatoria del Premio, que en esta ocasión recayó en el doctor **Juan Carlos Peñas Barnaldo de Quirós**. Formaron el Jurado: **Luis Hernando de Larramendi**, como presidente, **Francisco Asín**, **Julio Brioso**, **Andrés Gamba**, **Ignacio Olabarri**, **Stanley G. Payne** y **Alexandra Wilhelmsen**. Además del primer premio, se otorgaron sendos accesits a **D. Francisco Javier Capistegui Gorasurreta** y a **D. José Javier López Antón**. Para la entrega de premios se convocó el 28 de octubre a un acto en el hotel Castellana de Madrid, en donde la profesora **Wilhelmsen**, venida expresamente desde los Estados Unidos para la ocasión, presentó la obra premiada y los historiadores **Julio Brioso** y **Joaquín Cubero Sánchez** recibieron el premio especial de historia «Manuel Fal Conde», que les fue entregado por el hijo del que fuera Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista, **D. José María Fal-Conde Macías**.

El Carlismo, la República y la Guerra Civil (1936-1937), la obra de **Juan Carlos Peñas**, narra, huyendo de visiones estereotipadas del conflicto civil, el esfuerzo de la más antigua fuerza ideológica y social contrarrevolucionaria de nuestro país durante el escaso año que media entre el Alzamiento del 18 de julio y la Unificación. La novedad de la participación en nuestra última guerra es, para el autor, no una derrota más, sino la inmersión en un con-



flicto armado donde el Carlismo no controlaba los acontecimientos de la guerra y con unos aliados que distaban mucho de serlo.

La VI convocatoria tendrá siempre, en esta pequeña historia del Premio y la colección «Luis Hernando de Larramendi», un lugar destacado. La concurrencia al premio fue nutrida. La reunión del jurado para deliberar sobre el fallo se celebró en la Universidad de Madison-Wisconsin, acogido a la hospitalidad del profesor **Stanley G. Payne**. Allí, en el Regents Room de la Universidad y bajo la presidencia de **D. Ignacio** estuvieron **Juan Carlos Peñas**, ganador en la anterior edición, **Alexandra Wilhelmsen**, **Julio Brioso**, **Luis Hernando de Larramendi** y, en representación de los miembros del jurado que no pudieron asistir, **D. Luis González Llano**, que portaba el voto de **Francisco Asín**, **D. Julio Caubín**, en representación de **Andrés Gamba**, y **D. Félix Barrio** en nombre de **Evaristo Olcina**. Además llegaron a la ciudad norteamericana, acompañándoles, un nutrido grupo de historiadores y amigos de España. La votación fue unánime y se decidió otorgar el Premio a

Dña. Aurora Villanueva Martínez por la obra *El Carlismo Navarro durante el primer franquismo 1937-1951*, creando, a propuesta de **D. Ignacio** y para potenciar el carácter internacional del premio, para esta ocasión el «Galdón Prof. Federico Wilhelmsen» y concedérselo a **D. José Ramón Urquijo Goitia**, en reconocimiento a la labor de consulta de archivos extranjeros que la elaboración de su obra *Relaciones entre España y Nápoles durante la primera guerra carlista* había supuesto.

Arranca la obra de **Aurora Villanueva** en el Decreto de Unificación para conducirnos en un pormenorizado recorrido por la historia de la ideología que pareció caracterizar Navarra en otros momentos de la historia a través de la primera década del Régimen y hasta el final de la Regencia carlista protagonizada por **D. Javier** y el abandono del proyecto de Regencia Nacional que habían mantenido hasta entonces las autoridades de la Comunidad como solución institucionalizadora de la Monarquía tradicional en España.

Un gran esfuerzo editorial permitió esta vez la presentación de seis obras nuevas de la Colección «Luis Hernando de Larramendi». A las dos obras premiadas, *El Carlismo Navarro durante el primer franquismo* y *Relaciones entre España y Nápoles durante la Primera Guerra Carlista*, que fueron presentadas por **D. Ángel Zubiaur** y por **D.ª Alexandra Wilhelmsen** respectivamente, se unieron: *Cartas de un Requeté del Tercio del Rey: José María Erdozain*, el precioso libro de **Ricardo Ollaquindia** que revela las cartas que envió a su familia este requeté que fue en los años de la República militante de la Agrupación Escolar Tradicionalista (AET) y de la Agrupación de Estudiantes Católicos (AEC), por lo que pasó algún tiempo en la cárcel; salió voluntario el 19 de julio y combatió en los frentes de Somosierra,

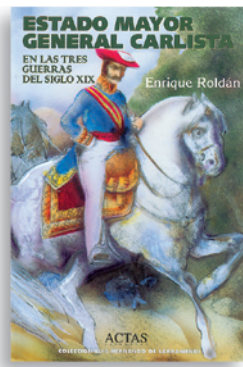


Carlos VII sobre su caballo «Volador», obra del escultor Sergio Blanco.

Navarría y Sigüenza, donde cayó mortalmente herido; *El Capitán fantasma*, novela ambientada en la Primera Guerra Carlista, de **D. Eloy Landaluze**; y *Estado Mayor General Carlista (en las tres guerras del siglo XIX)*, obra del coronel e historiador **D. Enrique Roldán** y fruto de la obra presentada en aquella primera edición del Premio. Además se presentó la segunda edición del libro de la profesora **Wilhelmsen** *La Formación del Pensamiento Político del Carlismo*.

Presidió el acto el rey **don Carlos VII**, en magnífica escultura en bronce obra de **Sergio Blanco**, quizás el mejor escultor español de la actualidad especializado en figuras militares y ecuestres. **D. Ignacio** hizo entrega de la misma a la ganadora como ya lo hiciera en ediciones anteriores con el *Lancero de Navarra de la Primera Guerra Carlista*, convirtiendo en costumbre completar la magnífica dotación material del Premio con la simbólica entrega de estas figuras hechas en edición limitadísima para un reducido grupo de amigos, carlistas y aficionados.

A finales de ese año —1998— es editado por Editorial Actas, bajo el auspicio de la Fundación Hernando de Larramendi, el importante libro homenaje a **Rafael Gamba**, el más impor-





Varios momentos de la reunión celebrada con ocasión de la VI convocatoria del premio «Luis Hernando de Larramendi». En algunas de ellas vemos a Ignacio Hernando de Larramendi, que presidió el acto. A la izquierda de estas líneas los nietos de D. Ignacio —Coro, Lourdes e Ignacio— se ocupan de la difusión de los libros. Más abajo, Stanley Payne hace entrega del Premio a Antonio Moral Roncal en la VII edición.



tante teórico carlista de este siglo. Su amigo **Ignacio** promovió este merecido *liber amicorum* del maestro roncalés, que al cuidado de **Miguel Ayuso** se presentó en una bonita edición y le fue entregado en una cena homenaje que se celebró, una vez más, en la Real Gran Peña. En la presidencia, que encabezó **Ignacio Hernando de Larramendi**, estuvieron **don Juan Vallet de Goytisolo**, **don Gonzalo Fernández de la Mora**, **don Blas Piñar**, **don Antonio Millán Puelles**, **don José María Castán**, el **padre Dallo**, **don Alberto Ruiz de Galarreta**, **don Miguel Ayuso** y el **marqués de Selva Alegre**. En la sala se congregaron gran número de carlistas y amigos.

La VII Convocatoria tuvo un protagonista absoluto: **Don Carlos María Isidro, Carlos V**, el rey que dio nombre a la dinastía legítima. El profesor **Antonio M. Moral Roncal**, se alzó con el triunfo en una edición en que no le faltaron serios oponentes pues en la misma se otorgó un galardón a la magnífica obra de **Juan Ramón de Andrés** *El Cisma mellista: historia de una ambición política*. La biografía de **don Carlos** que ha escrito **Antonio Moral** es la única publicada en los últimos tiempos escrita con una visión global del Pretendiente, desde su nacimiento y la vida en la corte de su

hermano, el rey **Fernando VII**, hasta su abdicación en su hijo **Carlos VI** y la muerte en el exilio en Trieste. De él dice el autor:

«Su vida tuvo dos caras igual que una moneda. Por un lado, participó en el final de una época —el Antiguo Régimen— plena de crisis económicas, de sinuosidades políticas, del quebranto de una vieja y orgullosa monarquía: la de sus padres **Carlos IV** y **María Luisa de Parma**. De otro lado, concurrió a la inauguración de un tiempo nuevo: el romanticismo, con su exaltación sentimental, su emotividad vehemente, su fervor del pasado. Pero también fue el momento del liberalismo, con su carga de utopía, sus deseos de cambio y sus esperanzas en los modelos políticos extranjeros. Este contraste fue el telón histórico donde transcurrió su vida, que tuvo tanto de despedida de un mundo cuanto de bienvenida por otro.

Don Carlos se convirtió en la bandera de la contrarrevolución legitimista, cuyos partidarios defendieron la renovación de los cauces tradicionales como solución a los males que aquejaban a los españoles en el primer cuarto del siglo XIX. Frente a

Diversas instantáneas del homenaje que los carlistas de toda España tributaron a Rafael Gamba Ciudad.

este bando, se situaron los defensores del trono de su sobrina **Isabel II**, dispuestos a implantar un Nuevo Régimen, fundado en las ideas del liberalismo. Cuando las tensiones políticas afloraron a la muerte de **Fernando VII**, estalló la primera guerra carlista (1833-1840), auge y ocaso de **don Carlos**. Pese a su derrota, el Pretendiente y su familia mantuvieron durante su azaroso exilio las esperanzas de una nueva victoria, para cuyo logro el soberano aceptó abdicar en su hijo **Carlos VI**, en vísperas del segundo alzamiento carlista (1846-1849).

Sangre más reciente ha borrado la de aquellas guerras; nuevos fratricidios han hecho que se nos antojen lejanas. Pero no sería justo olvidar a quienes, de un bando u otro, por ciego amor a su patria ofrecieron su vida: su vida, más aún que su muerte. **Carlos V de Borbón** fue uno de ellos, no dudando en abandonar una cómoda vida palatina por los inciertos avatares de una lucha desigual, aceptando colocarse a la cabeza de aquellos españoles que se negaron a modificar sus leyes, instituciones y costumbres tradicionales».

El gran retrato que **Vicente López** hizo del Pretendiente con uniforme de general de Carabineros sirvió en esta ocasión para ilustrar la edición que se hizo de esta obra, *Carlos V de Borbón*, y que fue presentada en el acto de entrega del Premio, que contó con la participación de los catedráticos **Stanley Payne** y **Alfonso Bullón de Mendoza**.

La ciudad de Estella, en donde aquel 24 de agosto entrara solemnemente montado a caballo el rey **don Carlos VII**, y muy próximo a la casa de **Telesforo de Iribarren**, en la plaza, frente a la Iglesia de San Juan donde se alojó, fue el marco incomparable elegido por la Fun-



dación Hernando de Larramendi para convocar al jurado de la VIII edición del Premio Internacional de Historia del Carlismo. En la sede del Museo Gustavo de Maeztu y bajo la presidencia de **Luis Hernando de Larramendi**, se reunieron **D. Alfonso Bullón de Mendoza**, **D. Andrés Gamba**, **D. Julio Brioso**, **D. Javier Lizarza** y **D. Francisco Javier Gariasoain**, quienes tras escuchar de parte del presidente del jurado los votos y opiniones de los miembros ausentes, **Stanley Payne**, **Alexandra Wilhelmsen** y **Antonio Moral**, acordaron dejar desierto en esta ocasión el premio, otorgando el galardón «Gustavo de Maeztu», creado para esta ocasión, a **José Antonio Gallego** por su obra de investigación sobre *El levantamiento carlista de 1833 de la provincia de Burgos*, y haciendo también una mención especial y acordando proponer la publicación del trabajo presentado por **César Alcalá**, que concursó con la preparación de la parte inédita de las memorias

de **doña María de las Nieves de Braganza**. Ambas obras están ya en la imprenta, en espera de su publicación.

★ ★ ★

Seguro de que mi pluma no hubiera sabido expresar mis sentimientos, cambié la línea argumental de estas páginas, que deseaba fueran testimonio de afecto y amistad a **Dña. Lourdes**, a **Luis**, a **Margarita** y a los demás hijos de **D. Ignacio**, y en lugar de hablar del hombre he querido mostrar a los lectores esta pequeña parcela de su ingente obra. En estos momentos, cuando escribo, se halla convocada la IX edición del Premio Internacional de Historia del Carlismo «Luis Hernando de Larramendi».

Luis Valiente Vallejo
Impresor y Editor